

# EL BIEN PÚBLICO

## DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR — JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes . . . . . \$ 1 50  
Un número del día . . . . . 0 10  
Un número atrasado . . . . . 0 20

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

**Almanaque**  
Miércoles 7 — San Fermín obispo y mártir.

## TEMPLO DE SAN FRANCISCO

La Comision Directiva del Templo de San Francisco, ruega á las personas piadosas que quieran contribuir con su óbolo á la construccion del mismo templo, paralizada hoy por falta de recursos, se dignen depositarlo en las alcancías colocadas en la Iglesia con tal objeto ó enviarlo al despacho parroquial de la misma.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, JULIO 7 DE 1880

Siempre los mismos

La *Era Italiana*, sin duda por creer que esa es su mision en la tierra y en el periodismo, vuelve hoy á lanzar sus dardos emponzoñados contra el virtuoso prelado de Montevideo: y todo por qué? Nuestro prelado no ha hecho otra cosa que escitar á los fieles á que perseveren en las creencias salvadoras del catolicismo, y combatan los errores y funestas predicciones de los ateos.

Ni mas, ni menos.

¿Como era posible dado el caracter de mansedumbre y caridad de un Prelado de la Iglesia que insultara á nadie? Al estraviado, al impio se le compadece y se le perdona.—Pero no se dejan sin respuestas sus ataques ni su maledicencia; se procede, lo mismo que se haria con el que trata de envenenar los alimentos que otro ha de tomar, se advierte á gritos á su víctima, ó se le da el contraveneno para salvarla, si ya ha pasado á vias de hecho el propósito de su enemigo.

Y si los mas simples principios de caridad impulsan á defender una vida que se ataca, que no es mas que vil materia y polvo perecedero; ¿cómo no interesarse por la salvacion de lo que será inmortal; porque no sea arrastrada á la nada inmundada y desoladora del materialismo, el espíritu de los que pueden hallar en la otra vida una dicha que compensa las penas sufridas en este valle de lágrimas?—El que no es feliz en este mundo transitorio, el que se vé agobiado de penas y desgracias, ¿qué consuelo puede hallar en esas predicciones del escepticismo, que por todo alivio solo le indican el suicidio ó la blasfemia?

La doctrina de Jesucristo todo lo ha previsto, y advierte á los desventurados que se estravian en la senda de perdicion; y en esos momentos tremendos lleva á sus almas el consuelo, ó la resignacion sosegada que no comprenden ni pueden enseñar los libre-pensadores.

Que es lo que ofrecen ó dan en cambio de las dulces creencias que procuran arrancar del alma? Al arrullo de las caricias de una madre, en los albores de la primera infancia, en nuestras viejas sociedades cristianas, el espíritu de todos se impregnó con las dulzura de la fé; en la adversidad ó la desgracia fué salvaguardia de los que la tienen por Norte de su destino.

Y cuando en medio de esos nuevos envenenadores del espíritu, verdaderos apóstoles del peligro y aconsejando medios de salud, aun se atreven los envenenadores á lamentarse de que se les calumnia.

*L'Italia Nuova* ó no comprende la acepcion genuina de las palabras, ó es injusta. Atribuir intenciones de odios ó rencores al que ansia la paz de las almas, es volver á injuriar, pues á ese equivalen ciertas inculpaciones insensatas.

En los Estados-Unidos como en Turquía, extremos opuestos en la escala social.

FOLLETIN

## MARGARITA

TOMO I

PARTE PRIMERA

Rada de la isla de Borbon

22 DE SETIEMBRE DE 18. (A bordo de la *Ifigenia*)

Todavía no hemos levado el ancla: todavía tenemos delante á Borbon. Pero mañana ¡oh! mañana, perderémos de vista sus playas hospitalarias, isla querida y encantadora. Nos alejamos de vosotros para no volver más, excelentes amigos, familia adoptiva, que por espacio de tantos años como hemos pasado á vuestro lado, nos habeis dado incesantes pruebas de cordial y de entrañable afecto.

Una desgracia,—la primera de mi vida—nos detuvo en vuestro suelo; y otra desgracia, la mas cruel de todas, Padre querido, nos fijó en ella en el momento mismo en que íbamos á dejarlo... Y sin embargo, no conservamos de vosotros sino gratos recuerdos; porque vuestro simpático afecto consoló todos nuestros pesares, y llenó de dulces satisfacciones todos los días que allí pasamos.

Con la tristeza y el luto en el corazón, volvemos á recorrer el tormentoso camino que nos trajo hasta vosotros. Niña yo entonces, jovial y frívola ¡con qué alegría y con qué transporte empecé el largo viaje que emprendian entonces mis padres! En tanto que mi pobre Madre echaba de menos á Francia y temía para nosotros mil peligros, ¿cómo halagaba todo á mi vi-

cial de los gobiernos del mundo, el catolicismo y sus ministros son respetados y *nadie* los ataca, ni aun las sectas mas disidentes: ni la tiranía intolerante y fanática de los musulmanes, ni la libertad sin trabas de los Norte-Americanos, ha dado lugar á vejámenes ó injurias contra los que seguian las banderas del Romano Pontífice: quedaba restringido este triste privilegio á Italia y Francia, primeras hijas de la Iglesia y á algunas repúblicas Hispano-Americanas, donde con dolor de la inmensa mayoría de sus habitantes, ven insultadas y despreciadas á cada instante sus tradicionales creencias, por unos cuantos desdichados.

Y si se levanta una voz viril y llena de union evangélica á decirles: «No insultéis nuestra fé, no os burléis de los sentimientos religiosos de nuestro pueblo, dejádnos en paz, en nombre de esa misma libertad de que abusais» al instante empiezan á gritar en tono declamatorio que se les insulta, y que costean agresion con agresion.

Es deplorable que así se comprenda la libertad de cultos garantizada por la Constitucion de la República. — Y en efecto, ¿qué significa para esos detractores incansables de nuestra fé?

Solo libertad de no creer en nada, yatar sin cesar al catolicismo y sus ministros; pero llevando su *magnanimidad* hasta no hostilizar á ninguna otra de las innumerables sectas que infestan el mundo.

Consecuencia: la Iglesia es el único que temen y que les estorba, y por tanto contra ella concentran sus acometidas y su furor.

Un prelado que se dirige á su grey, en un pais tan sinceramente católico como es el Uruguay, siendo su mision en la tierra la caridad, no puede lanzar palabras de rencor contra nadie, y no dicen verdad los que se dan por ofendidos, ó buscan en sus palabras pretexto para nuevas agresiones.

Si sustentara verdades inconcusas contra errores lamentables; si pone en evidencia el influjo siniestro de ciertas predicciones; si da la voz de alarma, en medio del descuido indolente de los que no perciben el peligro, mostrándoles al enemigo del reposo público, cumple con ello un deber sagrado.

Y es seguro que no habrá llamado en vano: el corazón de las madres y la conciencia de este pueblo honrado han aplaudido sus palabras, que aliento nuevo, comunican en medio del indiferentismo que fomentaban los escepticos.

Y no porque hallaran eco sus errores, sino por un triste y viejo resabio social: mas ruido hacen tres voces estraviadas que chillan que cien sabios que callan. —El vulgo, las clases ignorantes que no tienen ideas propias, son las mas espuestas á esas influencias malas, y es preciso combatirlas en esas almas sencillas é impresionables: en la lucha tenemos seguro el triunfo, y por eso estamos resueltos á sostener los principios católicos contra todos sus enemigos.

«Nuestro reino no es de este mundo», dijo el Salvador de los hombres: por eso, nadie trata de hacer intervenir para nada la religion en los hechos políticos, y nuestro propósito ha sido combatir las máximas anti-sociales é inmorales que tienden á corromper el corazón del pais; como solo á eso propendia nuestra autoridad Eclesiástica, la hemos aplaudido con entusiasmo.

Una atmósfera infestada de miasmas deletéreos, un pueblo que la respiraba sin sospechar el peligro; he ahí lo que se presentaba ante el pastor de tantas almas.

¿Qué ha hecho mas que alestar á los buenos y advertir cariñosamente á las almas vacilantes ó menguadas?

Los rugidos de cólera de los enemigos de la iglesia, han puesto de manifiesto que el golpe que reciben fué tan inequívoco como contundente. Se les presenta un torbellino en la obra de perdicion que intentaban, y cuando no es mas que un acto de *defensa*, tienen la ceguera de calificarlo como un insulto.

tres mil peligros, ¿cómo halagaba todo á mi vi-

males, que parece enlazada con el cielo allí en la confusa linea de sus azules horizontes!

«¡Adios, adios! La *Ifigenia* me deja el ri-

pidamente; y ya el cielo y el agua se confunden á nuestros ojos en el lugar donde en vano te buscamos... ¡Ojalá que absorbiese Dios en sí el mismo modo los terribles deseos de nuestros corazones!

Mi pobre Madre está agobiada bajo el peso de su tristeza, y temo que su frágil constitucion reciba un golpe mortal con esta nueva separacion. Pero era necesaria. Demasiado la he-

retrasado ya, si hemos de creer lo que nos expresaba nuestro excelente amigo Mr. Guer, cuyas instancias han sido cada día mas apremiantes por lo que importa á nuestros intereses, tan gravemente comprometidos ya.

Pero lo que sobre todo nos ha decidido, es la necesidad de volver á ver á mi hermano, á nuestro querido Gustavo, de quien seguramente no hubieramos estado separados tantos años á no ser por lo mala que se ha encontrado durante todo este tiempo mi pobre Madre. ¿Quiénelo hubiera quitado la vida. Ahn ahora, que la memoria es notoria y que la idea de abrazar pronto á su hijo parece que da algunas fuerzas, mis hermanas y yo estamos bastante intranquilas: no lo está menos nuestra amiga y segunda madre Carolina; y es fácil comprenderlo. ¡Son tantos los motivos que se reunen á bordo para producirnos dolorosas emociones! El sacrificio que Dios nos impuso arrebatándonos á nuestro hermanito durante el primer viaje; la inmensa desgracia que nos envió cuando íbamos á emprender el segundo para reanudar con nuestro Padre... ¡Qué recuerdos Dios mío!

¡Oh Padre querido! á cada momento estamos viendo tu imagen en esta vida de los marinos que era la tuya, en este elemento sublime que tanto querias. Todo nos está hablando de ti; pero nada te vuelve á traer á nuestro lado.

Para que se desesperen mas, debemos notificarles que el espíritu público se levanta, que las nobles palabras de nuestro prelado despiertan los espíritus adormecidos de muchos sinceros católicos, y que en todas partes á sus aseveraciones impías y á sus calumnias y ataques, contestarán pronto voces elocuentes y entusiastas, ansiosas de confundir la heregia, y enaltecer las glorias de la iglesia.

Para los libre pensadores la suprema dicha, y la síntesis sublime del destino del hombre en la vida, se ciñe al goce de la materia, tras ella solo ven la nada: enhorabuena que vivan encantados con ese ligúbre dogma de perdicion, pero al menos, sean lógicos y en nombre de esa misma libertad que adoran y enaltecen, dejen en paz á los católicos, no traten de *ilustrarlos*, pues están bien satisfechos y firmes en esa dulce *ignorancia* que les permite creer en la otra vida, en la grandeza de Dios y perdonar las injurias.

Siendo lógicos, y por lo mismo que no creen en ninguna religion positiva: ¿á que pierden su tiempo en refutar lo que nada vale?

El mayor bien que se harían á sí propios y á la humanidad, sería olvidar á los católicos y no ocuparse de ellos ni para bien ni para mal.—Háganse juicio que no existimos, y no intenten imposibles, pues la impiedad, en sus ataques á nuestras creencias, será siempre la simbólica fábula de la serpiente y la lima, ó lo que las olas furiosas al estrellarse en las rocas del Océano: ni las conmueven, ni las destruyen,

### De actualidad

Con evidente y justificado disgusto ha visto nuestra poblacion el incidente relativo al Sr. D. Wasinghton Bermudez redactor de un diario satirico.

Estamos en el deber de manifestar el nuestro á ese respecto y de unir nuestra protesta á la que brota espontánea de los labios de todos, sin que á ello obste en lo mínimo, la divergencia de ideas y tendencias que separan á esta redaccion de la del semanario satirico á que nos referimos.

*El Bien Público* está en el deber de hablar en este asunto, como no han hablado ni hablarán otros órganos de publicidad, contaminados quizá con una preocupacion vulgar, tanto mas vulgar, cuanto es abrigada á las veces por personas ilustradas.

Nos referimos á esa especie de orgullo moral con que se presenta en sociedad el provocador del acto mas irracional y cobarde que puede infestar las preocupaciones sociales: el duelo.

Es cobarde, que quien se conceptua superior á su contrario en el manejo de las armas, explota las estúpidas preocupaciones sociales para obligar al débil á ser sacrificado por el fuerte, ó al hombre que no conoce el manejo de las armas, por el profesor eximio en la materia.

Y mas cobarde aun es la sociedad, el círculo, el periódico que, convencido de lo irracional de esa especie de *juicio de Dios* de guante blanco, no protesta en primera linea y en el sentido que nosotros protestamos, del cinismo, del crimen representado por el público y orgulloso cinismo de los duelistas, cualesquiera que ellos sean, civiles ó militares viejos ó jóvenes, buenos ó malos.

Nosotros pues, conformes con la protesta general en el incidente que nos ocupa; conformes con condenar el insulto provocador de la prensa; conformes en protestar contra el hecho determinado que dá margen á estas lineas, y en pedir una inmediata represion para tales hechos; hacemos presente al ministerio público, cuya mision es perseguir de oficio los delitos públicos, á lo que nuestra legislación vigente pena la provocacion á duelo; 2º Que existe una provocacion á duelo público, cínica, amenazadora; 3º Que así como debe procederse de oficio al enjuiciamiento de un robo perpetrado á la luz del día y sorprendido *infraganti*, debe procederse á encausar al público provocador

Agregué que á mi juicio, hallándose constituido el Gobierno de la República, lo que á éste correspondia era proceder con serenidad como tal Gobierno, y adoptar la conducta que su deber le marcara luego que se hallase en posesion de hechos concretos, que hasta ese momento no habia el señor Presidente me decia, no habia sido inducciones fundadas en hechos dados y de dudosa significacion.—El señor Vidal, sin mas explicacion se despidió de mí, diciendome que iba á pedir al señor Villalba que fuese á ver al señor Latorre.

Una hora despues mi colega el señor Mendez pidió pasase á su despacho, pues tenia encargo del Doctor Vidal de conferenciar conmigo. Lo hice así, y en la entrevista que tuvimos, me manifesté que se habia pensado en adoptar una serie de medidas represivas contra la prensa y en que fuéramos todos con el señor Presidente á ver al coronel Latorre, para dar una solucion á aquella situacion de incertidumbre en que nos hallábamos.

Sin dejar de opinar que la prensa, en general, no habia desempeñado su mision como corresponia, contesté al señor Mendez que no aceptaba la represion propuesta, y que si en ella se alteró: sus ojos se arrastraron en lágrimas.— ¡Oh! exclamó: ¿cómo me recuerda esta señorita á mi pobre hermana!

No le habia conmovido tanto ver á su hermana Juana, que no se parece nada á María. Juana tiene una estatura regular: su frescura y su fisonomía dulce y cariñosa, la hacen muy agradable; pero no tiene las maneras distinguidas ni la belleza de su hermana. Gusta, sin embargo, á todos por su sencillez, su franqueza y su bondad.

«Juana querida! ¡Cuántas lágrimas te he hecho derramar nuestra separacion! ¡Y qué pesares causas sobre todo á ese hermano á quien tu carrera de marino arrastra tan pronto de tu lado despues de haberlo traído por algunos instantes! Tu corazón va siguiendo con doble motivo á este buque, en que providencialmente nos encontramos reunidas con él. Y á decir verdad, Alberto se conduce con mi Madre como un hijo y como un protector; y se alegra mucho de que nos hayan concedido el pasaje en la *Ifigenia*.

Felizmente Juana va á tener un gran elemento de consuelos y de distracciones en el acontecimiento que va á introducir un cambio radical en su vida. Antes de un mes estará casada con su primo Emilio de la Caze; y como este excelente joven renuncia á la marina para ayudar á Mr. de la Caze en el manejo de la habitacion del *Badami*, Juana se verá rodeada de una familia tierna y cariñosa. Esta idea nos tranquiliza y nos consuela.

El estado de la señora de Guyon inspira aliento estado—Doloroso problema, que viene á iluminar la fe.—Carolina

á duelo, al público perpetrador de un delito expresamente penado por nuestra legislación vigente.

Así al par que se protege al agredido, se cumple el deber expreso del ministerio público, y se trabaja por estirpar una estúpida y fatal preocupacion social, que permite presentarse como bravo al mas cobarde quizá de los matadores: el duelista.

### Revista de la Prensa

Armado de punta en blanco se presenta *El Siglo* para combatir en contra del nuevo proyecto de ley de Instruccion Pública.

Dice que si los enemigos de Latorre pueden echarle en cara culpas, al lado de ellas se ven obligados á colocar sus servicios. Y parece ser que entre estos servicios, uno importante fué la proteccion que dió al sistema Valeriano.

Pero para luchar contra la Cámara de Representantes que se ha encargado, de eso que el colega llama obra de destruccion, y para esgrimir armas con *La Colonia Española* «que se ha constituido en paladín del nuevo proyecto», ahí está *El Siglo*, dispuesto á romper lanzas con sus enemigos.

Como primer embate, el colega que revistamos, analiza el artículo de *La Colonia* y encuentra desprovistos de solidez muchos de sus argumentos.

Promete tambien extenderse en otro artículo en nuevas consideraciones, antes de que se consuma el impio sacrificio de la obra de José Pedro Varela.

Esto nos agrada: el redactor de *El Siglo* es un poquito mas consecuente con la amistad ó el recuerdo, que no con la política.

Primer editorial de *La Nacion*; artículo de *passe-passe*, acerca de la *Liga Industrial* y de la Exposicion Continental que ha de celebrarse en Buenos Aires.

Aquella, en concepto del colega, podría impetrar del Gobierno Oriental, los recursos suficientes para que nuestras industrias quedasen en buen lugar en aquel torneo.

El señor don Aurelio Berro, remite una carta á *La Nacion*, y esta la publica en editorial, rectificando ciertos errores que se cometieron en el artículo *Los sucesos del 13 de Marzo*, que trascribimos días pasados.

Ya que publicamos aquel artículo, conveniente nos parece reproducir al guiso párrafos de la carta del Sr. Berro, que dice así:

«El día 12 de Marzo, pocos momentos despues de entrar yo á mi despacho, llegó á él el señor Presidente en ejercicio, Dr. Vidal, y á solas conmigo, me manifestó que tenia conocimiento de telegramas hechos por el señor Latorre á los jefes de cuerpo que se hallaban en campaña y que entendia que aquel señor se proponia abandonar el poder haciendo su renuncia definitiva.—En seguida me habló S. E. de la necesidad de ver al señor Latorre para saber qué se proponia, y hasta me indicó que lo hubiera yo.—A esto respondí que no me parecia conveniente que algun miembro del Gobierno fuese á ver al señor Latorre, porque, dadas las aprehensiones que el señor Presidente en ejercicio me revelaba, ese paso podia arrastrarnos á compromisos ó concesiones á que yo por mi parte no me encontraba dispuesto.

Agregué que á mi juicio, hallándose constituido el Gobierno de la República, lo que á éste correspondia era proceder con serenidad como tal Gobierno, y adoptar la conducta que su deber le marcara luego que se hallase en posesion de hechos concretos, que hasta ese momento no habia el señor Presidente me decia, no habia sido inducciones fundadas en hechos dados y de dudosa significacion.—El señor Vidal, sin mas explicacion se despidió de mí, diciendome que iba á pedir al señor Villalba que fuese á ver al señor Latorre.

Una hora despues mi colega el señor Mendez pidió pasase á su despacho, pues tenia encargo del Doctor Vidal de conferenciar conmigo. Lo hice así, y en la entrevista que tuvimos, me manifesté que se habia pensado en adoptar una serie de medidas represivas contra la prensa y en que fuéramos todos con el señor Presidente á ver al coronel Latorre, para dar una solucion á aquella situacion de incertidumbre en que nos hallábamos.

Sin dejar de opinar que la prensa, en general, no habia desempeñado su mision como correspondia, contesté al señor Mendez que no aceptaba la represion propuesta, y que si en ella se alteró: sus ojos se arrastraron en lágrimas.— ¡Oh! exclamó: ¿cómo me recuerda esta señorita á mi pobre hermana!

No le habia conmovido tanto ver á su hermana Juana, que no se parece nada á María. Juana tiene una estatura regular: su frescura y su fisonomía dulce y cariñosa, la hacen muy agradable; pero no tiene las maneras distinguidas ni la belleza de su hermana. Gusta, sin embargo, á todos por su sencillez, su franqueza y su bondad.

«Juana querida! ¡Cuántas lágrimas te he hecho derramar nuestra separacion! ¡Y qué pesares causas sobre todo á ese hermano á quien tu carrera de marino arrastra tan pronto de tu lado despues de haberlo traído por algunos instantes! Tu corazón va siguiendo con doble motivo á este buque, en que providencialmente nos encontramos reunidas con él. Y á decir verdad, Alberto se conduce con mi Madre como un hijo y como un protector; y se alegra mucho de que nos hayan concedido el pasaje en la *Ifigenia*.

Felizmente Juana va á tener un gran elemento de consuelos y de distracciones en el acontecimiento que va á introducir un cambio radical en su vida. Antes de un mes estará casada con su primo Emilio de la Caze; y como este excelente joven renuncia á la marina para ayudar á Mr. de la Caze en el manejo de la habitacion del *Badami*, Juana se verá rodeada de una familia tierna y cariñosa. Esta idea nos tranquiliza y nos consuela.

El estado de la señora de Guyon inspira aliento estado—Doloroso problema, que viene á iluminar la fe.—Carolina

alteró: sus ojos se arrastraron en lágrimas.— ¡Oh! exclamó: ¿cómo me recuerda esta señorita á mi pobre hermana!

No le habia conmovido tanto ver á su hermana Juana, que no se parece nada á María. Juana tiene una estatura regular: su frescura y su fisonomía dulce y cariñosa, la hacen muy agradable; pero no tiene las maneras distinguidas ni la belleza de su hermana. Gusta, sin embargo, á todos por su sencillez, su franqueza y su bondad.

«Juana querida! ¡Cuántas lágrimas te he hecho derramar nuestra separacion! ¡Y qué pesares causas sobre todo á ese hermano á quien tu carrera de marino arrastra tan pronto de tu lado despues de haberlo traído por algunos instantes! Tu corazón va siguiendo con doble motivo á este buque, en que providencialmente nos encontramos reunidas con él. Y á decir verdad, Alberto se conduce con mi Madre como un hijo y como un protector; y se alegra mucho de que nos hayan concedido el pasaje en la *Ifigenia*.

Felizmente Juana va á tener un gran elemento de consuelos y de distracciones en el acontecimiento que va á introducir un cambio radical en su vida. Antes de un mes estará casada con su primo Emilio de la Caze; y como este excelente joven renuncia á la marina para ayudar á Mr. de la Caze en el manejo de la habitacion del *Badami*, Juana se verá rodeada de una familia tierna y cariñosa. Esta idea nos tranquiliza y nos consuela.

El estado de la señora de Guyon inspira aliento estado—Doloroso problema, que viene á iluminar la fe.—Carolina

insistiese debian considerarme separado del Gobierno, pues mi modo de pensar no me permitia acompañarme en ese camino. En cuanto á la idea de ir el Gobierno á casa del señor Latorre, repetal señor Mendez lo que habia dicho antes al Doctor Vidal: «que no me parecia conveniente hacerlo».

Entiendo que en la noche de ese día, fué en efecto el señor Presidente con los otros ministros y conferenciar con el señor Latorre. Por mi parte me fui á casa y sólo al día siguiente, llamado expresamente por el señor Latorre, pasé á la de éste. Me mostró su renuncia, que no combatí, y me limité á hablarle de la necesidad de no negar su concurso personal, si llegase á ser necesario, para asegurar la sucesion regular del Poder civil al Dr. Vidal ó en la persona que designase la Asamblea. Me respondió que podia contarse con él como ciudadano para ese objeto; y en seguida me retiré de allí para el Fuerte acompañado del ministro de la Guerra, quien me dijo en el camino que iba á hacer su renuncia inmediata.

Llegado al Fuerte supe allí que el Sr. Presidente en ejercicio, habia enviado ya su dimision á las Cámaras. Todos los señores ministros renunciaron sucesivamente, y á las 2 de la tarde el único miembro del Gobierno que no lo habia hecho, era yo. Entonces llegó á mi despacho, el Sr. Villalba y me manifestó su extrñeza de que permaneciera aun en él. Redacté una renuncia de forma como correspondia, y la dejé al Oficial Mayor, encargándole la enviasse, despues de diez minutos, al Sr. Presidente, á quien iba yo á ver. En efecto pasé á donde indicaba, resuelto y acompañado hasta el último momento al Sr. Vidal, si esto me lo insinuaba. Tuve con él una corta conferencia y sin que me manifestase el mínimo deseo de que continuase á su lado, llegué en mi presencia un oficial del Ministerio de Hacienda trayendo mi renuncia. El señor Vidal dijo entonces: «Sé lo que es», y llamando al señor Zorrilla le ordenó la aceptase.

Despues de esto y de haber yo dicho antes al doctor Vidal en mi primera conferencia, que el deber del Gobierno era quedar en su puesto y cumplir con su mision, debí naturalmente suponer que el presidente queria conservar su accion libre, y no me correspondia á mí manifestar el deseo de quedar adherido á un ministerio, cuando el jefe del Estado ni lo pedía ni parecia desearlo.

Pero lo demás, el mismo señor Vidal puede decir árd que fué el último que renuncié, que lo hice en forma de simple renuncia de orden, y que fui yo acaso el único que le dije que nuestro puesto era en el Fuerte, para obrar como Gobierno, fuesen cuales fuesen los acontecimientos.

«Si, fuera de eso, en los días 12, 13 y 14 de Marzo habia yo ó tenia algunos trabajos políticos, NADIE HAY QUE PUEDA DECIR CON VERDAD QUE ESOS PASOS NO RESPONDIEREN Á LA SALVACION DEL PRINCIPIO CONSTITUCIONAL Y Á LA SUCCESION REGULAR DEL PODER EN LA PERSONA DESIGNADA POR LA ASAMBLEA.

«Que sea yo amigo particular del señor Latorre, que le haga justicia, reconociendo que si ta hecho cosas malas, tambien las ha hecho buenas, esto es una cosa; pero que se me haga figurar como apoyando ó desearo siquiera en él, NI EN NADIE gobierno arbitrario, mazorcadas y lindas por el estilo, no lo admito, porque ese es otro cantar y cantar muy diferente.

El primer artículo de *La Colonia Española*, es de colaboracion.

Un señor X. se lo dirige desde Minas, y trata de explicar en él, lo que se llama Estado.

En el segundo, que es de redaccion, el colega contesta á *El Siglo*, y sigue creyendo que con la aprobacion del nuevo proyecto de Ley de Instruccion, y su reglamentacion, se pondrá freno á la soberbia empleomania, al escandaloso lujo y á la tutela ignominiosa en que se encuentra el cuerpo docente.

Puede ser que todos estos adjetivos no sientan tan bien á *El Siglo* como sentaria á cualquier maestro de escuela de Campaña, (ya que el colega español habla de freno) algun bocado, dicho sea sin sentido doble.

Para *La France*, el Dr. Tejedor ha merecido bien de la patria y de los partidos por haberse inspirado tan bien y haber declinado de sus pretensiones.

A *Patria* ha aumentado de formato y mejorado de condiciones tipográficas. Esto es signo de prosperidad, y por ello felicitamos al colega, que en su editorial de ayer se ocupa de trazar un cuadro fiel de lo que era ayer el Imperio del Brasil y de lo que es hoy.

El Brasil de hoy, como es de suponer, sale ganancioso, debido á las medidas allí adoptadas y al gobierno liberal que rigió aquel imperio.

Los rumores de invasion del coronel Latorre, prestan motivo al *Correo do Brazil* para su editorial, deplorando

El hombre productor

saliesen ciertos esos rumores, pues el país retrocederia con una patriada.

Ocupándose *L'Italia Nuova* de los rumores que han corrido y corren relativos á Latorre, le aconseja al coronel Santos que no busque popularidad en las fronteras del Brasil, sino inspirándose bien, y tomando medidas liberales, como la de licenciar dos batallones.

Y si lee esto el coronel Santos exclamará quizás: —Soy mas modesto: no quiero tanta popularidad; dejemos los batallones como están.

Para la tranquilidad de todos, cree *La Tribuna Popular* que nuestro Gobierno deberia pedir al del Brasil, internase en su territorio al coronel Latorre.

Ademas de calmar los ánimos, esta medida, una vez realizada, demostraria que el Brasil no protege los planes del coronel Latorre. En caso contrario, se despejaria una situacion, y el país asumiria la actitud que mas le conviniese.

Despues de ocuparse *La España* de la proclama que han dado los partidos opositoristas de su país, trata acerca del nuevo proyecto de Instruccion Pública que, como ha sido una victoria para nosotros los piadosos reaccionarios, el colega desearia fuese rechazado en la Cámara de Senadores, donde parece que reina un espíritu mas liberal.

Pero á bien que el colega es de buena conformidad, y parodiando aquello de: «Ya que ella no me quiere y su padre no me la otorga, renuncio generosamente á la mano de doña Leonor»; parodiando eso, decimos, exclama, poco mas ó menos; ojalá no pase el proyecto en el senado, porque si no, mañana cuando llegue la época de verdadera libertad, tendremos que empezar de nuevo la tarea para regenerar al pueblo.

¡Tienen un modo de entender la regeneracion los liberales!

Dos artículos de colaboracion trae *El Ferro-Carril*.

Versa el primero sobre nuestro Crédito público, que, dicho sea de paso, está bastante perturbado.

En el segundo se ocupa de los asuntos argentinos.

*El Diario del Comercio* aconseja al Gobierno no mire con indiferencia las denuncias que estos días hace la prensa respecto á Latorre, y cree que todo puede cortarse, si el Dr. Vidal sabe emplear en su marcha, la prudencia y el buen sentido que aconseja el patriotismo.

Ademas de este artículo, el *Diario del Comercio* publica unas lineas bajo el epigrafe: don Wasinghton Bermudez.

Da cuenta del hecho que es del dominio público, hace advertir que los oficiales que han provocado en duelo al señor Bermudez son extranjeros, deplora el atentado, é inserta una carta, que el redactor de *El Negro Tinotoc* ha dirigido al señor Ministro de Relaciones Exteriores, preguntándole si aquí habia ó no, garantias para el escritor independiente.

Parece ser que la contestacion











